



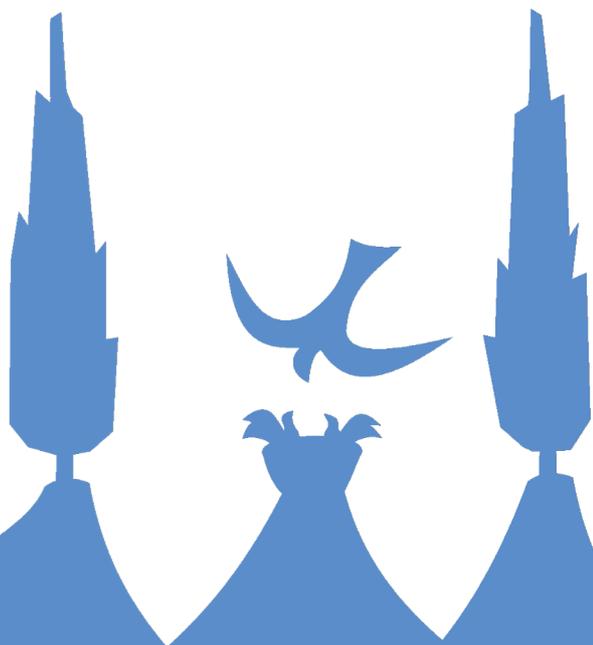
Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Vía Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

02.2024

¡Queridos!

En esta liturgia del tercer domingo del Tiempo Ordinario (que se repite mientras tomo este texto), podemos escuchar las primeras palabras pronunciadas por Jesús en el evangelio de Marcos ; "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio". La primera palabra de Jesús, por tanto, es una invitación fuerte a la conversión. En el Nuevo Testamento, a menudo el verbo utilizado es el verbo epistrèpho que tiene una marcada connotación moral (indica el cambio de dirección o el abandono de un cierto modelo de comportamiento); en este caso, Marcos usa el verbo metanoo, que indica más bien un cambio de visión, un cambio radical de nuestro modo de pensar y que se acompaña del verbo "creer" (pistèuo). Luego, cuando la palabra de Jesús pasa del plan general de la predicación al plan personal de la vocación de los primeros discípulos, se hace más directa y concreta ("Venid detrás de mí") y la primera evidencia de que la conversión requerida está en acto, está constituida por la inmediatez de la respuesta de quien escucha ("inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron"). En el evangelio de Marcos dos veces resuena el adverbio «enseguida». La primera vez al v. 18 y tiene como sujeto a los discípulos; la segunda vez al v. 20 y tiene como sujeto a Jesús, que inmediatamente llama a Santiago y a Juan, apenas los ve, como ya había hecho con Simón y Andrés (Este segundo «inmediatamente» fue justamente introducido por la nueva traducción de la CEI, mientras que la anterior lo omitía). El «enseguida» de la respuesta de los discípulos es posible por el «enseguida» con el que Jesús llama, sin antes sopesar las cualidades de los discípulos o valorar si sabrán seguirlo hasta el fondo. Más aún, toda la historia narrada por Marcos mostrará que no lograrán hacerlo; si ahora «abandonan todo» para seguir a Jesús, al final de la historia, en Getsemaní, «todos abandonan» a Jesús para huir a otra parte (Mc 14,50, en griego hay el mismo verbo usado para indicar el abandono de las redes). El Resucitado volverá entonces a llamar por segunda vez precisamente a los que lo habían abandonado. Así había sucedido también a Jonás: Dios no había elegido a otro enviado, sino que había vuelto a llamar al que había huido. La perseverancia en el seguimiento, la obediencia a la palabra que llama, no dependen ante todo de cualidades y recursos humanos, sino de la



fidelidad de Dios que vuelve siempre a llamar «una segunda vez». Es la fidelidad de su llamada a suscitar la fidelidad de nuestra respuesta. Pienso que estas reflexiones bien pueden ser reconducidas a nuestro camino como FLC, sostenidas - como somos - por una fuerte voluntad de refundación: nos acompañe el Señor en este camino de conversión y nos ayude realmente a cambiar nuestro modo de mirar, ¡tanto en la vida cotidiana como en nuestro compromiso misionero y pastoral!



Del Evangelio según Marcos (Mc. 1, 14-20)

Después de que Juan fue arrestado, Jesús fue a Galilea, proclamando el evangelio de Dios, y dijo: «El tiempo está cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio».

Al pasar por el mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, arrojando las redes al mar; eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid detrás de mí, os haré pescadores de hombres». E inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Yendo un poco más lejos, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, mientras ellos también reparaban las redes en la barca. Inmediatamente los llamó. Y dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los mozos, y fueron tras él.

A la escuela del P. Marco Cavanis...



P. Diego Spadotto, 15.11.2023, en www.cavanis.org

El P. Marcos, hombre muy práctico, recuerda (...) que Cristo se hizo pobre para enriquecernos, pero permaneció pobre, su realización fue el Padre. El éxodo hacia el Padre, verdadera tierra prometida, es el sentido escatológico de la vida del P. Marco Cavanis "todo para los jóvenes", desde la esclavitud de las cosas hasta la libertad de los hijos de Dios. La elección debe hacerse con determinación fuerte, una verdadera "transformación eucarística": "ofreced vuestros cuerpos mortales como sacrificio santo y agradable a Dios". "Todo para los jóvenes", sin limitación de tiempo, energías y esperanzas de fruto en el tiempo de Dios, incluso cuando las emergencias se suman y se estratifican ¿Cómo hacer? P. Marcos lo enseña, aunque haya llevado una vida "de carrera", en camino. "Todo para los jóvenes" y cuando quiere tomarse el tiempo para detenerse por un momento de descanso, se da cuenta de que estaba asediado por mil oportunidades que aprovechar, por mil voces que pedían ser escuchadas, por mil situaciones que piden su presencia. Para escuchar hay que detenerse, para ver mejor hay que enfocar el interés en una cosa específica, para elegir en libertad, tener metas conscientes más allá de las apariencias, de la ansiedad de prestaciones, de las ganas de tenerlo todo e inmediatamente. Paciencia, virtud de los fuertes, de P. Marco, en la fe y en la esperanza que no defrauda. Sin un destino real, la salida nunca tendrá un resultado, si no se siembra en el tiempo correcto, solo se recoge viento. P. Marco, repite a menudo: cualquiera que sea la razón por la que las cosas no funcionan, nunca es razón suficiente para perder la serenidad y la paz necesarias para intentar de nuevo y siempre para que funcionen. Luego recuerda con su ironía usual, sutil y bondadosa, que tener una mente abierta es una virtud, pero no debe ser tan abierta como para dejar salir el cerebro, que la fe, la ciencia y la religión responden a necesidades diferentes y complementarias del ser humano, son diferentes expresiones y herramientas de lo humano que somos. Son manifestaciones diversas de la existencia humana, de lo que deseamos, de lo que buscamos, expresiones de nuestro deseo de descubrir horizontes y mundos nuevos, exteriores o interiores que sean. Alerta con buen humor a los jóvenes que lo escuchan de buen grado, precisamente por esto: muchas veces la vida cansada, mediocre, es una señal de una sed profunda, la de Dios. Nuestros fracasos son generalmente intentos equivocados de encontrar lo que más deseamos. El p. Marcos, gasta con entusiasmo todo su tiempo por la Congregación y para enseñar a los jóvenes a tener hambre y sed de futuro, de dignidad, de solidaridad y justicia, y a no quedar atrapados en los pequeños deseos, en las pequeñas satisfacciones, en las ilusiones de amor, porque "El Señor quiere darnos la plenitud del amor".